La Lectura Popular

AÑO XV || Orihuela 15 de Diciembre de 1897. || Núm. 344

La botica del cielo

—¡Chico! eres otro—dije abrazando á mi amo X al verle completamente transformado—¿qué ha pasado por tí?

—Escucha, me dijo, que es cosa estupenda. Tenia una dispepsia horrible y un humor de todos los diablos: habia tomado los polvos de Patterson, las píldoras de Morison, las gotas de Beumé y cuantas drogas y jaropes figuran en la antigua y nueva farmacopea.

Agotado el ramo de la ciencia oficial, habia acudido á la casera y desde las cataplasmas de cebolla, ojos de liebre secados en Agosto y agua en ayunas, hasta el sobo, la pateadura, la saliva de curandero nacido en Viernes Santo y cuantas estravagancias inventaran viejas comadres dedicadas al arte de Esculapio, todo lo agoté en vano.

Entonces cerré el puño, miré al cielo con una mirada que merecía un puntapié y grité: —¡Estoy desesperado!

—Desesperado ¿por qué?—dijo mi mujer—¡que poca fé tienes, hombre; recurre á Dios; que lo que no curan los hombres Dios puede curarlo.

—Ya lo creo que puede—contesté—lo que falta es que lo haga.

—Pues pídeselo con las cuatro condiciones que manda la doctrina.

Comprendí que mi mujer tenia razon y retirándome á mi habitacion comencé á pedir la salud de mi cuerpo con todas las veras de mi alma.

No sé el tiempo que habría invertido en mis oraciones, cuando oí que daban dos golpecitos á la puerta, abríla y me hallé en presencia de un jóven bien parecido.

—¿Quién es usted caballero?—le pregunté, admirado de que aquel indivíduo hubiese podido colarse en mi casa como Pedro por la suya.

—Soy un mancebo de la botica celestial.

—¡Jesús Mari-José!

—No hay porqué asustarse.

—Pero es que en el cielo hay botica?

—¿Y usted pregunta eso, caballero?: pues si la farmacia divina es el departamento más importante del otro mundo.

—Luego en el cielo hay enfermos. ¡Oh chasco!

—No señor: lo que hay son medicinas para los enfermos de la tierra.

—¡Ah cáscaras!—pensé entonces; ya comprendo la venida de este jóven. Dios ha oido mis ruegos. Este hombre viene á curarme.

Caballero—exclamé variando la hoja y deshaciéndome en cumplidos; —tome usted asiento y perdóneme usted. No me habia hecho cargo de la honra grandísima que me cabe de tener en mi casa un mancebo celestial. ¡Ah caballero! si supiera usted que alegría tengo en este momento y.... ¡qué dolor de estómago..! Porque ha de saber usted que padezco del estómago y tengo un flato y unas acedias y unas.... Pero usted vendrá en ayunas. ¿Quiere usted tomar algo?

—Gracias; no es necesario.

—Nada de cumplidos; está usted en su casa y dispone de ella á su antojo.

—Gracias caballero.

—¡Qué gracias! habla el corazon. ¡Vaya! diga usted. Y hácia qué parte del cielo está la familia?

—En el centro: ¿no he dicho á usted que es la principal oficina?

—Habrá allí toda clase de remedios.

—¡Figurese usted.

—Es decir que allí estará un hombre muriéndose y saldrá.....

—Más listo que Cardona.

Hombre tendría gusto de verla.

—Ya estamos andando.

—¡Tanta amabilidad.!

Y no habia acabado de decir amabilidad, cuando me encontré repentinamente en un inmenso salon cubierto de estantes en los que brillaban como soles frascos preciosísimos de diamantino cristal, que multitud de jóvenes manejaban para extraer diversas sustancias y fabricar preparados farmacéuticos.

—¡Mi flato!—dije en el acto echandome mano al epigastrio y dirigiéndome á uno de aquellos jóvenes—¡mi flato eterno! Caballero haga usted el favor de darme un medicamento para mi flato eterno.

—¿Es que padece usted del estómago? Venga ueted acá querido y deme usté un abrazo. La curación de V. está asegurada.

—¿Asegurada?

—Si señor. Mire usted aquí tengo toda la seccion de medicamentos gastricos: gastralgia dispepsia, pirosis, acedias, vómitos; inapetencias, melena negra; hasta la hipocondría con todos sus horrores; todo lo tengo á la disposicion de usted por si hay que aumentar la dosis.

—Pero ¿qué dice V. caballero?

—Nada: que tengo á la disposición de usted todos los medicamentos divinos que curan á los hombres por la parte del estomago.

—No lo comprendo á usted.

El celestial mancebo se echó á reir, me tomó por la mano, y me aproximó mas á los estantes. Entonces leí con horror los siguientes rótulos que indicaban el contenido de los frascos:

Nefritis.
Mal de piedra.
Tisis pulmonal,
Catarros de todas las visceras.
Reumas crónicos.
Enfermedades dol corazon.
Jaquecas.
Neuralgias.
Histerismos.
Tiña.
Sarna.
Lepra.

—¡Pero caballero, basta,! esto es una burla: ¿Cómo se esplica que en el cielo, los remedios sean precisamente las enfermedades; ó es que aquí se cura todo por *similia simílibus*?

—Hijo mio, dijo el ángel: esta se la tierra de la verdad y aquí las cosas se llaman por su nombre propio. Lo que en la tierra se llaman males, son bienes, lo que allí se llaman enfermedades, son remedios; ¡lea uste esto!

Y poniéndome delante un libro en cuya portada decia *Historias clinicas de medicina celestial*, abrí al acaso y leí lo siguiente.

CASO CLÍNICO N.° . . . . .

«Pedro Perez Pelaez el pillo mas grande que comia pan en el pueblo de su nacimiento. Soberbio, pendenciero, fanfarron, amigo de lo ageno y otros excesos.

Tratamiento

Primer año oftalmía catarral: sufre mucho pero no se nota mejoría.

Año 2.° granulaciones. El enfermo se entristece pero sigue tan granuja como antes.

Año 3.° úlceras crónicas que empiezan á destruirle la cornea: opacidad de la misma, disminuye la vision.

El enfermo empieza á desesperarse pero aprovecha la poca vista que le queda para quedarse con lo ajeno.

Año 4.° opacidad absoluta de la cornea ceguera completa. El enfermo berrea como un toro durante algun tiempo, pero últimamente cae de rodillas implorando el perdon de Dios. Se le dá el alta.

CASO CLÍNICO N.°....

D. Leon Señudo de la Cuadra, general de brigada, hombre iracundo, ambicioso, altanero, insufrible, intratable.

Plan curativo

Primer año: congestiones hepáticas, cálculos biliares, ligeros ataques de hepatalgia.

El enfermo reniega como un demonio y acude á remedios humanos para curarse el cuerpo sin acordarse del alma.

Año 2.° Ataques más frecuentes;congestion contínua, hepatitis crónicas.

Los dolores aumentan pero el enfermo resiste á los llamamientos de Dios y no se adelanta nada.

Año 3.° Hictericia grave, cirrosis atrófica: el hígado comienza á degenerar y el humor del enfermo se torna verdi-negro como su piel: tristeza profunda, abatimiento profundo, pero ni por esas.

Año 4.° Acolia absoluta, digestiones imposibles, envenenamiento general, hundimiento rápido, abatimiento completo de todas las fuerzas. El enfermo se convence de que no hay remedio, abre los ojos del alma, se arrepiente, muere y se salva.

CASO CLÍNICO N.°....

D. Profundo Brijan, Bachiller en filosofía, Licenciado en letras, Doctor en ciencias, con más humos que una chimenea y más orgullo que D. Rodrigo.

Tratamiento

Año 1.° Neurastenia incipiente: debilidad, inapetencia, dificultad en los trabajos mentales.

El enfermo rabia porque no puede lucir su garbo científico y literario sin acordarse de que no vino á este mundo para lucirse, sino para cumplir la voluntad de Dios.

Año 2.° Jaqueca obtálmica, debilidad muscular, pérdida de la memoria, chifladura inicial.

El enfermo se horroriza pensando en el porvenir pero no se enmienda.

Año 3.° Perturbacion completa de todas las potencias del alma y del cuerpo; perdida de la inteligencia, torpeza de la palabra, dificultad para todo trabajo, pobreza, humillaciones, hipocondría y abismos por todas partes.

El enfermo se convence entonces de que es un cero á la izquierda; que por sí no puede nada; que la ciencia es nada; que cuanto tenia lo habia recibido de Dios; y que su soberbia merecia un castigo.

Entonces se resigna en las manos de la divina Providencia, se arrepiente de sus pecados, se humilla, cambia de costumbres, renacen sus fuerzas, con ellas sus esperanzas y poco á poco vuelve al trabajo modestamente y sin afanes ni presunciones; por lo cual de sabio inutil que era,se convierte en humilde abeja que labra la miel de la sabiduría dando gracias á Dios que es el que le proporciona los materiales y la fuerza.»

Tras estas historias, el angelical mancebo fué presentándome otras asombrosas curaciones morales, verdaderas resurrecciones de espíritus muertos por las pasiones ó los vicios y regenerados por la gracia unida á los medicamentos de aquella botica. Entonces vi pasar ante mis ojos sensualidades curadas con lepra, vanidades curadas con viruela, iras curadas con tisis y ambiciones curadas con histerismos.

Cuando el angel leyó las últimas historias yo ya no le oia. Abstraido en un profundo examen de conciencia, parecía me estar leyendo en aquel libro la razon de todos mis males.

Cuando acabé, era otro hombre; cambié de vida; cambié de costumbres; modifiqué mi higiene física y moral con lo cual fué modificándose mi naturaleza, y aquí me tienes gordo y colorado como un chorizo de Salamanca.

ADOLFO CLAVARANA.

PENSAMIENTOS

Si el hombre, por su amor al pecado no se apartase de Dios; Dios que es la misericordia infinita. y la bondad por esencia, no se apartaría jamás de él. Luego las desdihas humanas, (no hablemos de las cruces que para los buenos no son desdichas) hijas son de los pecados de los hombres y no de lo que llaman su mala fortuna.

—

Dios es padre y no envia á los hombres los dolores y las enfermedades por gusto,sino por despegarles de las cosas sensibles y descarnarles los apetitos haciéndoles mirar al cielo.

—

Porque sabe que algunos si tienen salud, le ofenderían se la quita y porque sabe que siendo ricos se perderian facilmente,les deja pobres.

—

Hay algunos corazones tan rebeldes que no pueden ser domados y ablandados sino á los duros golpes de la tribulacion.

LA PROVIDENCIA

En un campo de trigo cierto dia
En que Aquilon furioso desataba
El elemento de su fuerza impía,
Una espiga sus quejas exhalaba,
Y en tono melancólico decia:
—¡Qué infeliz es mi suerte!
Sembrando luto, destruccion y muerte,
El huracan sin freno se desata,
Y en su rigor indómito no advierte
Que los granos de trigo me arrebata.
Otra espiga que oyó su acongojado
Triste lamento, respondióla:—Amiga,
No ha de faltar un sér necesitado
De lo que al suelo el huracan arroja:
Deja que el grano caiga de la espiga...
Que algun pájaro habrá que lo recoja!

EL ADVIENTO

Cuando se espera en una casa la venida de un huésped de alta prosapia, todo se dispone en ella convenientemente para recibirle.Se asean las habitaciones,se amuebla y adereza la mejor para que la ocupe,se encarga á los criados mayor compostura, se prepara todo, en fin, para que el hospedaje sea lo más decoroso posible.

El santo tiempo de Adviento, representa los preliminares de la venida del Hijo de Dios, y por tanto, exige del cristiano los preparativos de un digno recibimieuto. Mas como el Hijo de Dios no vino al mundo á habitar palacios ni alcázares, sino á hospedarse en las almas, de aquí que ellas sean las que deben prepararse á recibirle, procurando que el alojamiento sea del agrado del Divino Huesped.

No juego á la lotería

—Ha de saber usted que este año no juego á la lotería.

—¿Y á mí qué me cuenta usted?

—Pero si no se lo cuento á un periodista, ¿á quién se lo iré á contar?

Pues sí, señor; no juego este año á la lotería, y no por escrúpulo, ni por falta de dinero.

No juego á la lotería porque no encuentro con quien jugar, y porque no tengo bastante confianza en mí mismo.

Esto le parecerá á usted un jeroglífico: pero tenga usted paciencia; siga leyendo.

Hace tres días estuve con unos amigos mios, gente poderosa y rica, que han jugado dos billetes enteros en la próxima de Navidad. Hablando de lo que harían y emprenderían si les tocase el premio gordo, salieron á relucir las *Cubas*, el *exterior*, las *acciones de ferrocarriles* y algunas empresas particulares que se están ahogando y de quíen ellos, con unos miles de duros, serían los cacheteros... para resucitarlas después con otro nombre y diversas condiciones.

—¿Quiere usted jugar con nosotros, amigo?—me preguntaron.

A lo que tuve que contestar:

—No quiero ser cómplice en esos propósitos de reventar al prójimo si, por desgracia, nos tocase el premio gordo.

Respuesta que provocó la risa de los amigos, que me regalaron con toda clase de apodos poco caritativos.

Por la noche visité una familia modesta donde me daban participación en un décimo recién comprado, nuevecito, flamante, tentador.

El *pater familias*, antiguo condiscípulo mío, hace cerca de treinta años soñaba también con que le tocaran *sesenta mil duros*, correspondientes á los cinco que él jugaba en el décimo.

—¿Qué harías si te se entrase por las puertas esa caricia de la fortuna?

—Por de pronto, comer bien. Tomar una cocinera de rumbo, y dar la orden, como en las casas grandes, para que todo estuviese á punto y hora, Almorzar opíparamente comer como un Heliogábalo, y después... cambiaría en aderezarlo á la última moda muy buenos cuartos, pondría un despacho lujoso y me dedicaría á los negocios, porque, créeme, la profesión me revienta. ¿Quieres jugar conmigo?—me preguntó por final de su perorata.

—No me atrevo, hijo. A medida que tú me declarabas ese plan de *vita bona*, me estaba yo imaginando las indigestiones, los catarros y los malos negocios de tu nueva vida; y como yo tengo la seguridad de que allí donde juegue ha de caer el premio gordo no quiero tener ningún género de remordimientos cooperando á esas desgracias, ni siquiera á las *sisas* de la cocinera que serían de rumbo también.

—Tonterías.

—Otros que pasan por discretos las hacen mayores—dije algo picado y me despedí de mi condiscípulo.

En la casa de donde soy huespéd viven y corretean porción de gente de todos los colores y cataduras: todos juegan, pero yo no quiero jugar con nadie. Unos confían en la loteria para salir de trampas; otros, para entrampar mas su conciencia; algunos, sueñan con las gracias de la loteria para hacer un buen casamiento, es decir, para pescar una buena dote; uno solo acaricia ilusiones de cosas y empresas grandes, patrióticas bien encaminadas.

Es este un joven rubio como las espigas, que se costea la carrera de abogado con varias ayudas de costas, lecciones particulares, llevar la partida doble en un almacén de azúcares y bacalaos, y cantar en un coro muy acreditado en la corte, para lo que tiene exquisita voz. Con todos estos cuidados y adehalas, el mozo no tiene hora ni momento de reposo. Pero ayer era fiesta y tuve gusto de acompañarle un buen rato y de oir de su boca el programa de la temporada.

=¿Juega usted á la lotería?=le dije.

=Sí, señor, y estoy soñando con el gordo hace seis días.

—Si pudiesen saberse tales sueños.

—¿Por qué no, amigo mío?

Y con todo el entusiasmo irreflexivo de los diecinueve años, me dijo el mozo:

—Mire usted, si me tocasen *treinta mil duros* á la loteria. que es á lo más que yo puedo aspirar, lo primerito de todo que haria sería asegurar la vejez de mis padres, pobres con poca salud y con las necesidades propias de su edad y condición. Que nada les faltase, que no se preocuparan á los setenta años de los garbanzos cotidianos; que pudieran esperar á la muerte sin ningún recelo ni contratiempo de la vida; que no les embargase el ánimo más idea que la de ponerse bien con Dios y pasar los años que les quedaran de vida (¡y ojalá fueran muchos!) descansados, tranquilos, empleados en obras de caridad y haciendo bien á los pobres.

Pero todavía me quedaria un sobrante respetable, porque todo eso, trabajando como yo trabajo, y ganando para mí y para ellos, con la renta de cuatro mil duros estaba arreglado.

—¡Ya! Pero si le tocase á usted el premio gordo, ¿trabajaría como ahora?

—Sí, señor, en todo aquello que fuera decoroso y digno. Abandonaría el almacen de bacalaos, á que concurro por la suprema ley de la necesidad; pero sustituiría ese trabajo con otro más propio y quizá más lucrativo, y cuando los apremios escolares fueran tales que me ocupasen mayor tiempo, quitaría á lo de supererogación lo que ahora quito al sueño: esto es todo.

—Adelante.

=Rico ó pobre, este año acabo mi carrera; pero si la acabase rico, realizaría el sueño de toda mi vida. Pasar el aprendizaje en un buen periódico católico, y cuando tuviera alas para volar solo, dejar la corte y fundar en mi comarca un periódico, un núcleo de resistencia, una empresa de sana propaganda que sostuviese allí los principios católicos, la buena causa de España, y fuera la levadura en esa reconquista que ha de venir un día ú otro, porque si no viene estamos perdidos. ¿Y en qué podría emplearse mejor el dinero, que en levantar el espíritu público, servir á Dios y á la patria y defender los derechos de los pobres y perseguidos, dando la cara por la justicia?

—Excelente programa: amiguito; lástima que esté confiado á la suerte.

—Eso no; que, con lotería ó sin ella, mi madre me lo enseñó y la experiencia me lo ha acreditado: querer es poder. Y la causa no puede ser más justa.

—El porvenir es suyo.

—Así lo espero.

—Pero quizá no le convenga el premio gordo.

—Pues que no venga.

. . . . . .

Cuando nos esperamos medité largo tiempo una resolución. Como mi estudiante no había encontrado otro, y, de jugar con alguien, con él jugaría á la lotería de Navidad. Pero penzando el caso, y consultado con la almohada, y encomendado al Angel de la Guarda, he acabado por no ir á la parte con el mancebo y voy á hacer decir de misas el dinero que pensaba jugar, pidiendo á Dios que no deje de su mano al mozo para que no se malogre, y que, de no convenirle, no le caiga el premio gordo, para que no desflore un programa tan cristiano, tan patriótico y tan decente, pero que no puede realizarse sino al amparo y bajo la protección de esta soberana palabra: *sacrificio*. De lo contrario, ¿los ricos cristianos dejarían de atender estas necesidades de la moderna reconquista? Y ahí tiene usted explicado por qué un hombre de bien no juega este año á la lotería.

Benjamín.

(La Semana Católica)

SOLDADO DE CRISTO

En medio del desórden del combate
Que contra la virtud libra el delito,
Quiero hallarme entre el número
De los que alzan á Dios himno bendito;
Quiero hallarme entre el número
De los que á Cristo adoran
Y amparo á Él en la contienda imploran.
Cuando el genio del mal triunfa y prospera!...
Quiero batirme al pié de su bandera!...
No es egoista calma,
Lo que ambiciona mi alma;
Por eso me he afiliado,
Causa de Dios, á ti, libre y sincero...
¿Qué me importa morir si por ti muero?

(Carlos Walker Martinez.)

A donde irá el fraile

Las grandezas humanas (hablamos de las lícitas y bien adquiridas) traen aparejados graves cuidados y encierran sérios peligros para la salvacion, segun testimonio del Evangelio, irrecusable para todo fiel cristiano.

Por tanto, á ninguno de ellos parecerá fuera de lugar la siguiente curiosa anécdota de la vida de Cisneros, que hemos visto reproducída recientemente en el *Calendario Seráfico-antoniano*:

«Hallandose en Orán el Cardenal Cisneros, se le acercó un berberisco y le dijo:

—»Señor, ¿qué significa ese cordon?

—»Que soy fraile Franciscano.

—»¿Y qué significa ese sombrero?

—Que soy Cardenal de la Santa Iglesia.

—»¿Y qué significa ese baston?

—»Que soy generalísimo de los ejércitos de S. M. el rey de España.

—«Está muy bien; pero si el Cardenal y el generalísimo se van al infierno, ¿á donde irá el fraile?

»Esta anécdota la repetía con frecuencia en sus conversaciones, y confesó al Siervo de Dios que le fué muy provechosa esta leccion, debida á la divina Providencia.»

—

A nuevos tiempos, nuevas costumbres y nuevos errores, ó, si se quiere, errores viejos con manto de novedad.

Hoy seria dificil repetir el interrogatorio del barberisco, porque ya no hay generalísimos Cardenales de la Santa Romana Iglesia y que ciñan el Cordon franciscano.

Pero nada más fácil que topar con muchas y variadas personas á quienes preguntar imitando al berberisco.

—Señor, ¿qué significa este escapulario?

—Que pertenezco al *Apostolado de la Oracion*,

—¿Y qué significa esa medalla?

—Que soy socio de la *Adoracion nocturna*.

—¿Y qué significan esos bonos?

—Que formo parte de las *Conferencias de San Vicente de Paul*.

—¿Y qué significan esos retratos, y esos periódicos y esos compromisos políticos?

—Que figuro en las filas del partido liberal-conservador ó fusionista.

—¡Ahora me lo explico todo! Pero si el liberalismo es pecado, *ex genere suo* más grave que el robo, el adulterio, el asesinato, etc., etc., y por liberal se va usted al Infierno: ¿á donde irá el *apóstol* de la caridad, y de la divina Eucaristía y de la devocion al Corazón de Jesús?

A lo cual no sabemos que podría contestar cualquier liberal de la clase de *pios*.

(De *El Siglo Futuro*.)

CAMINO REAL

Hay un camino real que es la Iglesia de Dios, esta es la senda de la verdad. Cada una de las berejías abandona este camino real, y declinando á la diestra ó á la siniestra, se deja arrastrar al error, y luego no conoce límites su aberracion. Ea, pues, siervos de Dios é hijos de la santa Iglesia, que conoceis la regla segura de la fe y caminais por la senda segura de la verdad, no os dejeis arrastrar por las voces opuestas que oigais ni os engañen los discursos de cualquiera falsa secta; porque sus caminos son rebaladizos, y las sendas de su espíritu engañoso escarpadas y llenas de precipicios. Afectan lenguaje sublime, y no conocen el más sencillo de todos. Prometen libertad, y son esclavos del pecado. Se glorían de haber llegado á lo mejor, y no han alcanzado todavía lo menor de la verdad.

(*San Epifanio.*)

SECCION HUMORÍSTICA

Ir por lana...

Un solterón de Francfort tenia á su servicio una joven, bastante fea, la cual le dijo cierto dia:

—Deseo, señor, que me presteis diez marcos á cuenta de mi salario. Hé soñado esta noche que el número 11,144 ha de ganar el premio mayor de la lotería del Estado, y deseo tomar dicho número.

Nuestro hombre le dió los diez marcos solicitados. A los pocos dias se verificó el sortec, y con gran sorpresa vió el solterón que en realidad su criada habia sacado el premio de 500,000 marcos.

De vuelta á su casa y convencido de que la muchacha ignoraba lo del premio en cuestion, hizo á la joven proposiciones de matrimonio, que ésta aceptó sin vacilar.

Celebróse en toda regla la ceremonia nupcial; y al dia siguiente el afortunado esposo dijo á su cónyuge:

—Vamos á ver, hijita mía, ¿dónde tienes el billete de la lotería que te costó diez marcos?

—¿Qué billete? ¡Ah ya caigo! no lo compré. Al ir á la administracion vi en un escaparate un sombrero tan precioso que no vacilé en adquirirlo en vez del billete.

¡Puede figurarse el lector qué cara pondria el recién casado!

—

Sólo el hilo

Remendaba con sigilo
sus calzones un mancebo:
yo, que la echaba, vilo
y pregunté;—?Qué hay de nuevo?
Y respondió:—Sólo el hilo,

CALDERÓN

Armas contra las tentaciones

Las armas con que nos habemos de vestir, y con que nos habemos de armar para resistir á todas las tentaciones del demonio y para defendernos de todos sus engaños y asechanzas y salir con victoria, son la virtud de Cristo; de manera que todas las cosas nos es Cristo, y todas las tenemos en Él. Y para que mejor entendamos esto, la Escritura divina le atribuye innumerables nombres y títulos, llamándole rey, maestro pastor, sacerdote, médico, amigo, padre hermano, esposo, luz, vida, fuente y otros semejantes.—(*P. Alonso Rodriguez, S. J.*)

PENSAMIENTOS

Para el justo siempre es buena la muerte de cualquier modo que le sobrevenga.

(*San Agustin.*)

El que soporta con paciencia la tribulacion por amor de Dios llegará muy pronto á una alta perfeccion. (*B. Gil.*)

BIBLIOGRAFIA

NOTABILÍSIMA PASTORAL del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Ca as Souto Obispo de Plasencia sobre la dureza de corazón causa de la ruina de pueblos, familias é individuos publicada por la asociación de Nuestra Señora de los buenos libros. Recomendamos la difusion de este interesantísimo documento que podrán adquirir nuestros lectores en el Centro de publicaciones catolicas, calle de Caballeros, 15, entresuelo· VALENCIA.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo dén solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instruccion religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id..	2 »
Un cuarto id. . . .	1 »
Un octavo id. . . .	0'50 »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigér la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Catolica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR,